



Vicepresidencia de la República
de Colombia

Publicación del Fondo de
Inversión para la Paz

Panorama actual de **CUNDINAMARCA**

BOGOTÁ, DICIEMBRE 2001

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario

CONTENIDO

Introducción

Evolución del conflicto armado

La violencia en medio del conflicto

Concentración y persistencia del homicidio

Sinopsis

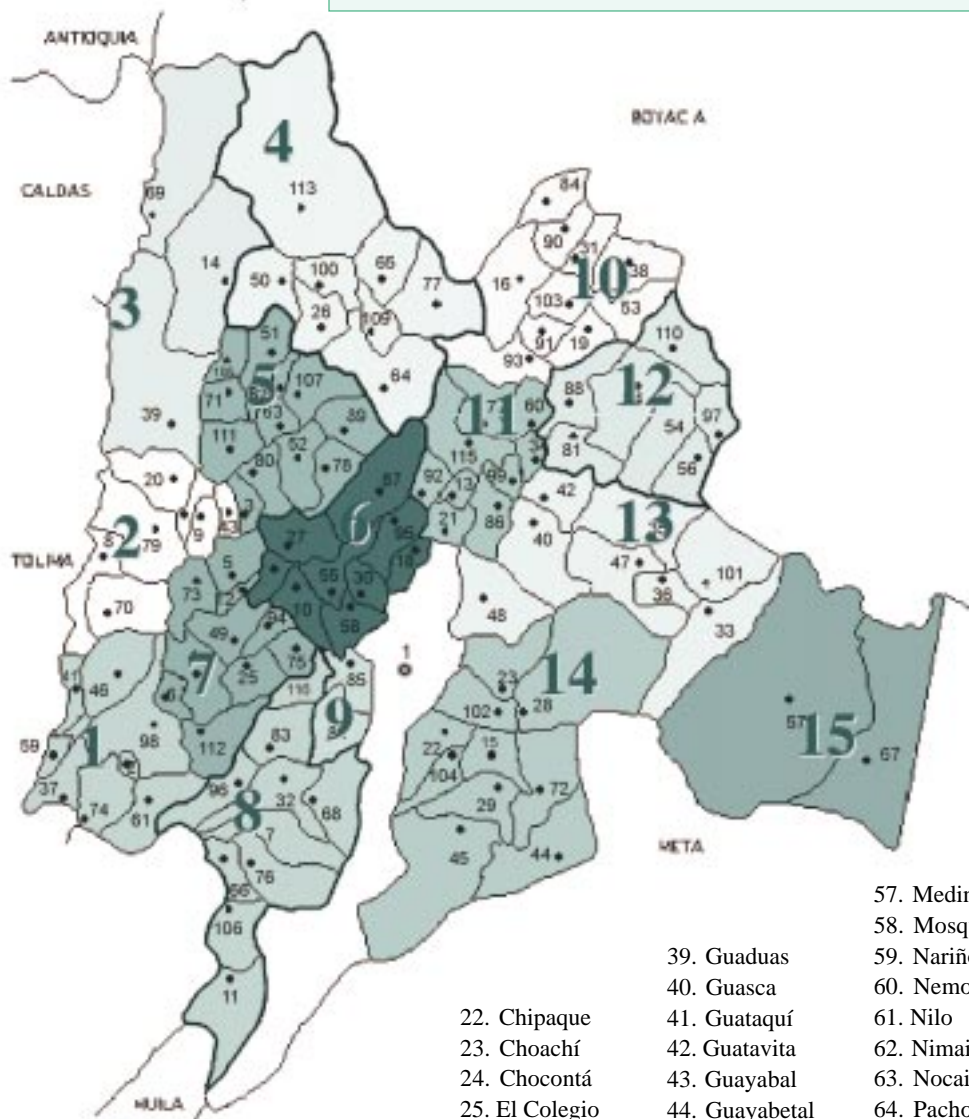
Anexos

Vista panorámica de Villeta, Cundinamarca

Departamento de Cundinamarca

Mapa de Provincias

- | | | |
|----------------------|-------------------|-------------|
| 1. Alto Magdalena | 7. Tequendama | 13. Guavio |
| 2. Medio Centro | 8. Sumapaz | 14. Oriente |
| 3. Bajo Magdalena | 9. Soacha | 15. Medina |
| 4. Rionegro | 10. Ubaté | |
| 5. Gualiva | 11. Sabana Centro | |
| 6. Sabana Occidental | 12. Almeidas | |



- | | |
|-----------------|----------------------|
| 1. Bogotá D.C. | 12. Cachipay |
| 2. Agua de Dios | 13. Cajicá |
| 3. Albán | 14. Caparrapí |
| 4. Anapoima | 15. Cáqueza |
| 5. Anolaima | 16. Carmen de Carupa |
| 6. Apulo | 17. Cogua |
| 7. Arbeláez | 18. Cota |
| 8. Beltrán | 19. Cucunubá |
| 9. Bituima | 20. Chaguaní |
| 10. Bojacá | 21. Chía |
| 11. Cabrera | |

- | | |
|----------------|-----------------|
| 22. Chipaque | 39. Guaduas |
| 23. Choachí | 40. Guasca |
| 24. Chocontá | 41. Guataquí |
| 25. El Colegio | 42. Guatavita |
| 26. El Peñón | 43. Guayabal |
| 27. Facatativá | 44. Guayabetal |
| 28. Fómeque | 45. Gutiérrez |
| 30. Funza | 46. Jerusalén |
| 31. Fúquene | 47. Junín |
| 32. Fusagasugá | 48. La Calera |
| 33. Gachalá | 49. La Mesa |
| 34. Gachancipá | 50. La Palma |
| 35. Gachetá | 51. La Peña |
| 36. Gama | 52. La Vega |
| 37. Girardot | 53. Lenguazaque |
| 38. Guachetá | 54. Machetá |
| | 55. Madrid |
| | 56. Manta |

- | |
|--------------------------------|
| 76. San Bernardo |
| 77. San Cayetano |
| 78. San Francisco |
| 79. San Juan Río Seco |
| 80. Sasaima |
| 81. Sesquilé |
| 82. Sibaté |
| 83. Silvania |
| 84. Simijaca |
| 85. Soacha |
| 86. Sopó |
| 87. Subachoque |
| 88. Suesca |
| 89. Supatá |
| 90. Susa |
| 91. Sutatausa |
| 92. Tabio |
| 93. Tausa |
| 94. Tena |
| 95. Tenjo |
| 96. Tibacuy |
| 97. Tibirita |
| 98. Tocaima |
| 99. Tocacipá |
| 100. Topaipí |
| 101. Ubalá |
| 102. Ubaque |
| 103. Ubaté |
| 104. Une |
| 105. Útica |
| 106. Venecia |
| 107. Vergara |
| 108. Vianí |
| 109. Villagomez |
| 110. Villapinzón |
| 111. Villeta |
| 112. Viotá |
| 113. Yacopí |
| 114. Zipacón |
| 115. Zipaquirá |
| 116. Granada |
| 57. Medina |
| 58. Mosquera |
| 59. Nariño |
| 60. Nemocón |
| 61. Nilo |
| 62. Nimaima |
| 63. Nocaima |
| 64. Pacho |
| 65. Paima |
| 66. Pandi |
| 67. Paratebuena |
| 68. Pasca |
| 69. Puerto Salgar |
| 70. Pulí |
| 71. Quebradanegra |
| 72. Quetame |
| 73. Quipile |
| 74. Ricaurte |
| 75. San Antonio del Tequendama |

Fuente: Gobernación de Cundinamarca

INTRODUCCIÓN

La insurgencia colombiana a partir de los años ochenta comienza a variar su condición de guerrilla rural con influencia exclusiva en zonas periféricas, logrando con el paso del tiempo extender su presencia a los centros urbanos más importantes del país, mientras que su mayor actividad armada permanece concentrada en zonas petroleras, mineras, de cultivos ilícitos y fronterizas. La evolución de la presencia guerrillera muestra con claridad cómo avanza de manera cada vez más evidente hacia las zonas que le proporcionan ventajas estratégicas en la confrontación. Esta tendencia se encuentra presente en la gran mayoría de los conflictos internos que persisten en la actualidad,¹ indicando que -como en el caso colombiano- todos han estado acompañados de bonanzas en productos agrícolas, mineros o ilegales, que han permitido a los grupos insurgentes extraer recursos y adquirir autonomía en el campo financiero, condición que fundamenta la prolongación de los conflictos, haciendo que los *determinantes objetivos* pierdan poder explicativo.²

Otra característica sobresaliente de los conflictos internos en el mundo actual, es que el centro de gravedad de las guerras se desplaza hacia las ciudades debido a su elevada importancia estratégica en términos de comunicaciones, aprovisionamiento y concentración de riqueza, y adicionalmente por cuanto el escenario urbano permite a los protagonistas del conflicto hacer demostraciones de fuerza con un elevado efecto de perturbación.³ A la luz de la experiencia internacional, el crecimiento de la guerrilla en el nivel urbano a un ritmo mucho mayor de lo que crece a nivel global, como se ha observado en Colombia,⁴ también podría estar sugiriendo la existencia de un plan de expansión y consolidación de la influencia política. Dicho plan sobreviene cuando se han consolidado suficientes “zonas de contención” como para hacer imperativa la construcción y conso-



lidación de “zonas de expansión”. Este análisis se basa en el desarrollo de la guerrilla salvadoreña donde ese cambio coincidió con la especialización del aparato clandestino y a que las actividades económicas predatoras e intermitentes que caracterizaron a la guerrilla de la primera etapa dan lugar a una actividad económica continuada: la extorsión, el secuestro y el cobro de un “impuesto revolucionario”.⁵

El fuerte incremento de los municipios afectados por la presencia armada de la guerrilla registrado en Cundinamarca a partir de comienzos de los años noventa que se extiende a localidades con importante actividad económica y cercanas a Bogotá, pareciera evidenciar, como ha ocurrido en otros países, un cambio de estrategia hacia la urbanización del conflicto.

De otra parte, como se ha venido insistiendo en varios de los estudios regionales elaborados por el Observatorio, la mayor violencia generada por el conflicto colombiano se explica por cuanto la guerrilla y los grupos de autodefensa recurren cada vez más al asesinato de civiles, en una dinámica en la que su acción se centra en el desmembramiento de las redes del adversario como condición necesaria para subvertir y construir posiciones de poder. Esta característica preponderante en los conflictos internos, se expresa claramente en las tendencias de las muertes violentas que se presentan en éste estudio. El incremento de los municipios críticos por el elevado índice de violencia a partir de 1990 en Cundinamarca, se produce paralelamente con los nuevos

¹ Paul Collier. “Causas Económicas de las Guerras Civiles”. Revista El Malpensante No. 30. Bogotá, Marzo de 2001.

² De acuerdo con esta visión la presencia de la guerrilla estaría determinada por las limitaciones que provienen de las estructuras sociales mismas, producto de relaciones basadas en la desigualdad.

³ François Jean et Christophe Rufin. “Économie des Guerres Civiles”. Puriel, París 1996.

⁴ Camilo Echandía. “Expansión Territorial de la Guerrilla Colombiana: Geografía, Economía y Violencia.” En Reconocer la Guerra para Construir la Paz, Seguridad y Justicia en Colombia. Compiladores Malcolm Deas y María Victoria Llorente. Editorial Norma Bogotá, 1999.

Publicación del

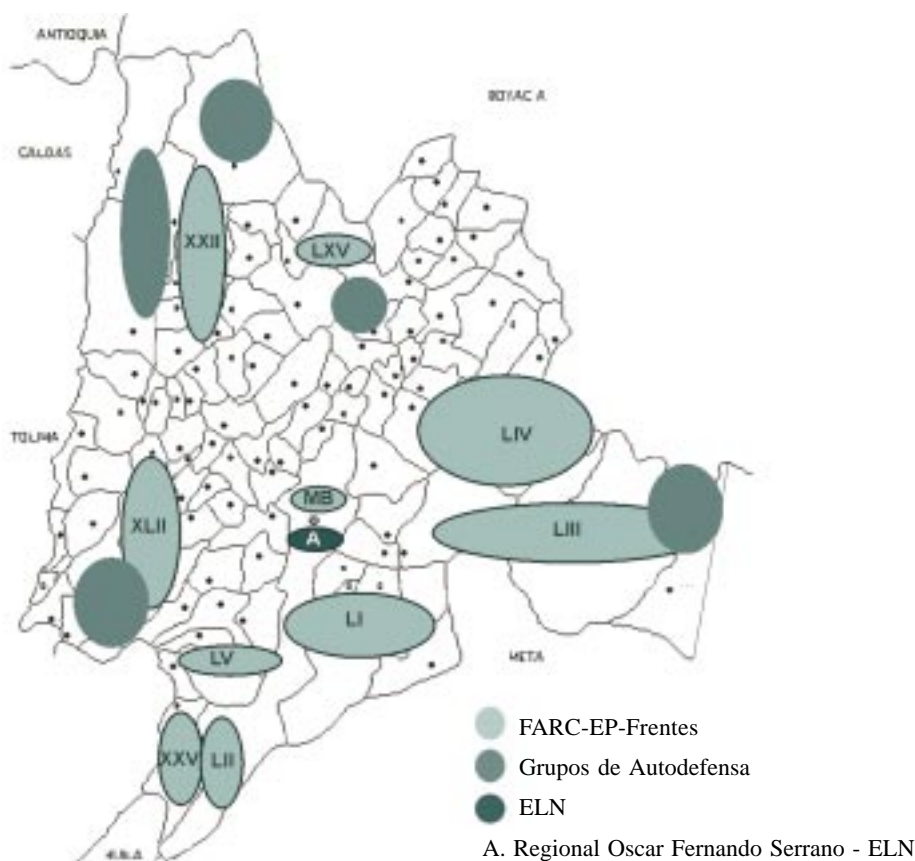
Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República
Calle 7 No. 5-54, Bogotá. Tel. (571) 336 0311;
Fax (571) 337 4667; e-mail obserdh@presidencia.gov.co

Fondo de Inversión para la Paz

Fotografías: Guillermo Molano Cuenca. Diagramación: Margarita Guarín. Coordinación Editorial: Comunicaciones y Ediciones Ltda. Impresión: La Imprenta Ltda.

⁵ El tipo de racionalidad económica, las formas de financiación características de las diferentes organizaciones guerrilleras según su estrategia y grado de organización son analizadas por R.T. NAYLOR (1993). “The insurgent economy: Black market operation of guerrilla organizations” en: Crime, Law and Social Change 20.

LOCALIZACIÓN DE LOS GRUPOS GUERRILLEROS Y DE AUTODEFENSAS EN CUNDINAMARCA



Fuente: Oficina del Alto Comisionado para la Paz, Sala de Estrategia Nacional Presidencia de la República de Colombia.

énfasis de la estrategia de la guerrilla, coincidiendo con su expansión sobre el departamento y la acción de los grupos de autodefensa que se le oponen.

El complejo panorama que presenta el avance de la guerrilla y el incremento de la violencia en Cundinamarca, hace prioritario examinar en detalle la distribución espacial de los actores del conflicto armado y las manifestaciones de su accionar en el departamento, a fin de interpretar los cambios producidos recientemente y analizar el alcance y limitaciones de hipótesis que como la urbanización del conflicto, aún no han sido suficientemente estudiadas en el ámbito colombiano.

EVOLUCIÓN DEL CONFLICTO ARMADO

Presencia territorial de la guerrilla⁶

La guerrilla en Cundinamarca, particularmente las FARC, ha tenido presencia desde su inicio mismo como grupo gue-

rrillero.⁷ Sin embargo, la expansión reciente, tiene un particular interés en términos de lo que se conoce como la “urbanización del conflicto armado”.⁸ El avance de la guerrilla hacia las ciudades, en el caso de las FARC, puede entenderse como el seguimiento del mandato de la VII Conferencia Nacional Guerrillera del movimiento llevada a cabo en 1982.

Las FARC operan en Cundinamarca a través de frentes rurales: 22, 25, 42, 51, 52, 53, 54, 55, 65, 31; la columna “Che Guevara”, conformada por miembros de varios frentes; el frente “Ballén” creado para trabajar como apoyo para

⁶ En cuanto a la evolución de la presencia de la guerrilla y las expresiones de violencia en el departamento, nos basamos en lo fundamental en el “Atlas del Conflicto Armado y la Violencia en Cundinamarca”. Instituto de Estudios por la Paz, la Democracia y la Convivencia en Colombia. Bogotá, octubre de 2000.

⁷ El trabajo de Carina Peña contiene un minucioso análisis sobre la implantación de las FARC en Cundinamarca. “La guerrilla resiste muchas miradas” en Análisis Político No. 32. IEPRI-Universidad Nacional 1997.

⁸ En Colombia la presencia de organizaciones guerrilleras se ha incrementado notablemente en los últimos años en la estructura urbana que está conformada de una parte, por ciudades que cumplen la función de ser centros de unidades espaciales socioeconómicas menores y municipios pertenecientes a las áreas metropolitanas de los grandes centros regionales, y de otra parte por los municipios que cumplen la función de centros administrativos, económicos y financieros con un radio de acción sub-regional y los centros donde se concentra la actividad industrial y financiera, a la vez que imprimen funcionalidad, cohesión y dependencia a amplias zonas geopolíticas.



otros frentes; y tres frentes móviles: Manuel Beltrán, Policarpa Salavarrieta y Abelardo Romero. En la parte urbana actúan los Comandos Urbanos, las Uniones Solidarias Clandestinas y el frente Antonio Nariño.

El frente 22 nació en el noroccidente como una prolongación de los frentes del Magdalena Medio. Si bien este frente ha sido golpeado en el pasado por las autoridades y los grupos paramilitares, tiene una larga experiencia y su acción se ha consolidado en buena parte del occidente de Cundinamarca, abarcando parte de las provincias de Rionegro, Gualiva, Tequendama, Bajo Magdalena y Sabana Occidental. El frente 42, muy relacionado con el anterior, también se abrió espacio en el suroccidente, orientándose desde el Valle del Magdalena (San Juan de Rioseco, Beltrán, Pulí, Girardot) hacia la Sabana (Facatativá, Madrid, Funza, Mosquera) y ocupando parte de la región del Tequendama (La Mesa, Anolaima, El Colegio). Los frentes 25, 52 y 55 abarcan buena parte del Sumapaz (Cabrera, Pasca, San Bernardo, Arbeláez, Fusagasugá) llegando hasta los límites de Bogotá (Usme, Sibaté). El 55 tiene también actividad en el Tolima. La situación en el oriente no es menos compleja y desde principios de los noventa se han ido asentando varios frentes de las FARC. El 51 ocupa principalmente el suroriente del departamento (Gutiérrez, Guayabetal, Fosca, Cáqueza, Ubaque) y alcanza a tener influencia en el municipio de La Calera. El 53 presiona desde el departamento del Meta hacia los municipios del piedemonte oriental de Cundinamarca, Medina y Paratebuena, y hace desplazamientos hasta La Calera en las goteras de Bogotá. El frente 54 va desde Medina hacia Bogotá y ocupa buena parte de la región de El Guavio (Gachalá, Gama, Gachetá, Guasca, Ubalá y Guatavita). Las columnas Joaquín Ballén y Ernesto Che Guevara, también operan en el sur oriente. En el norte del departamento la presencia de las compañías móviles Policarpa Salavarrieta (parte

de la región de Rionegro) y Manuela Beltrán (Valle de Ubaté y vía Bogotá a Tunja), se ha visto reforzada con la reciente creación del frente 65 con un accionar muy incipiente.

La guerrilla viene aproximándose a Bogotá por el suroccidente y suroriente de la ciudad, donde su presencia se manifiesta a través de las milicias de las FARC. En estos sectores periféricos en acelerada expansión, como factor común se observa una sociedad débil aunque dinámica, donde la presencia de las milicias se ve acompañada de altos índices de homicidios indiscriminados, a la vez que también son altos los homicidios selectivos. El aumento de la presencia de la guerrilla en Bogotá se ha visto favorecido por el exitoso plan de expansión de los frentes rurales que operan en municipios cercanos y que no ven limitado el desarrollo de su avance hacia la ciudad mediante una estrategia adecuada para enfrentar la forma como ganan terreno en barrios donde, a través de acciones “justicialistas”, incrementa el número de simpatizantes.

La presencia reciente de la insurgencia en municipios cercanos a Bogotá, confronta la tesis generalizada de que la guerrilla crece por inasistencia estatal en áreas alejadas del centro del país, mostrando más bien, cómo las FARC cambiaron su dinámica de crecimiento, alejándose de las reivindicaciones campesinas, relacionándose ahora con el proceso de urbanización que ha venido viviendo el país. De otra parte, en estos municipios de la estructura rural desarrollada con predominio de población urbana, como los de la Sabana de Bogotá, la guerrilla está lejos de contar con influencia sobre los gobiernos municipales a diferencia de lo que ocurre en algunos de los municipios de campesinado medio de la provincia de Rionegro o en la provincia del Tequendama.

Las tesis acerca de la dinámica de la “toma del poder local” y de la “búsqueda de control político de las poblaciones y del presupuesto nacional” por parte de la guerrilla, no es generalizable a todos los municipios, en el caso de Cundinamarca. En los municipios de la Sabana de Bogotá, esta tesis es menos válida, debido no a una debilidad de la guerrilla, o a la ausencia de un interés por tomarse el poder local, sino porque las condiciones para lograrlo no están dadas. La guerrilla en el área urbana y suburbana tiene muchos problemas para establecerse, por lo cual la posibilidad de lograr un control político o una disposición de los presupuestos por parte de la insurgencia en estos municipios aún es lejana. En otros municipios de Cundinamarca, con una estructura de campesinado medio, la guerrilla ha logrado mayor influencia en los gobiernos locales; tal como en el caso de la provincia de Rionegro, o en la provincia del Tequendama.⁹

De otra parte, la capacidad ofensiva de la guerrilla en Cundinamarca no se puede comparar con la que se registra por ejemplo en suroriente colombiano, con lo cual se pone de presente que el poderío militar de las organizaciones al-

⁹ Carina Peña. *Op.Cit*

zadas en armas continúa estando y se manifiesta con mayor intensidad en las zonas donde se implantaron los primeros núcleos guerrilleros. Tampoco se puede comparar el efecto de la actividad guerrillera en los centros urbanos, como Bogotá, con la que se produce en los municipios rurales con deficiente presencia institucional, donde la población se encuentra bajo presión de las organizaciones armadas.

Las zonas más afectadas por la elevada intensidad del conflicto en el presente son, como en el pasado, ante todo rurales y tienden a coincidir con las de colonización interna y de frontera. La expansión reciente de la guerrilla hacia zonas urbanas y con mayor potencial económico, como la Sabana de Bogotá, no se encuentra acompañada de la capacidad de realizar en forma sostenida acciones ofensivas, inclinándose más hacia la obtención de recursos a través de la extorsión, el secuestro y el cobro de un “impuesto revolucionario”.

El patrón de expansión de la insurgencia sobre Cundinamarca con especial énfasis hacia los municipios cercanos a Bogotá, imprime al conflicto interno una dinámica particular, haciendo que la tradicional subestimación de muchos sectores frente a su alcance y efectos, cambie y se comience a ver no como un problema exclusivo de zonas rurales y apartadas, sino más bien como una amenaza contra la seguridad ciudadana y la estabilidad económica y política de la nación.

Los grupos de autodefensa

Los grupos de autodefensa por su parte, han tenido presencia principalmente en la región de Rionegro y en el Valle del Magdalena. La presencia de estos grupos se registra desde los años ochenta en los municipios de San Cayetano, Vergara, Yacopí, Paime, El Peñón, Pacho, La Palma, Puerto Salgar y Guaduas. En la provincia de Rionegro, que es la frontera sur de la región esmeraldífera de Boyacá, Gonzalo Rodríguez Gacha concentró uno de los territorios bajo su control en los años ochenta.

La zona oriental del piedemonte cundinamarqués, ha experimentado la incursión de grupos de autodefensa que se desplazan desde Casanare. En esta zona, se ha registrado la compra de tierras por parte de narcotraficantes, hecho que coincide con la incursión de los grupos de autodefensa, que han recurrido a la masacre de campesinos y a los asesinatos ejemplarizantes desde 1998. Fue así como el 25 de enero de ese año ocurrió una matanza en el municipio de Paratebuena, pero ya desde noviembre de 1997 habían empezado a circular los rumores y las listas.¹⁰

Hacia finales del año 2001 las autodefensas lograron incursionar en la provincia del Sumapaz. Contando con el apoyo de los grupos que operan en el Magdalena Medio han hecho presencia en Venecia, San Bernardo y Pasca. La presencia de estos grupos armados ilegales también se re-

gistra en Fusagasugá, Silvania, Girardot, donde han distribuidos panfletos a través de los cuales han amenazado de muerte a funcionarios públicos. En Sasaima, su actividad criminal se expresa en asesinatos selectivos en la vereda Picalá. Más recientemente, su presencia se manifiesta hacia el suroriente del departamento, en el municipio de Chipaque donde se les atribuye en los últimos dos meses la muerte de quince personas. Posteriormente, incursionaron en Medina, donde los grupos que operan en Paratebuena han comenzado a disputarle a la guerrilla el control de algunas veredas.¹¹

A través de su accionar, los grupos de autodefensa pretenden mostrar cobertura multiregional y un alto grado de coordinación bajo un mando unificado. Esta pretensión, no parece aplicarse a Cundinamarca a juzgar por el alto grado de autonomía de los grupos que tienen presencia en la margen oriental del río Magdalena. En efecto, en entrevista a Luis Eduardo Cifuentes “El Águila”, este comandante de 130 hombres del grupo de autodefensa que opera en el noroccidente de Cundinamarca, se aparta de las declaraciones hechas por el jefe de las autodefensas del Magdalena Medio, Ramón Isaza, con relación a las fuentes de financiamiento de la organización, y adicionalmente dice no tener ningún vínculo con los grupos que operan en Medina y Paratebuena, atribuyendo su existencia a la iniciativa particular de ganaderos acosados por la guerrilla de la zona.¹²

Las muertes causadas por los actores organizados y en particular por los grupos de autodefensa, presentan un patrón geográfico que tiende a persistir con el paso del tiempo. Lo anterior explicaría por qué los focos donde la violencia es más intensa se localizan en las provincias donde las organizaciones al margen de la ley compiten buscando ampliar su dominio territorial. Es así como las muertes se producen en municipios en los cuales las organizaciones de autodefensa creadas a nivel rural por narcotraficantes, cumplen con la función de amparar en forma violenta la compra de tierras. Las inversiones de narcotraficantes en Cundinamarca se registran en 43 municipios que representan el 37%, localizados principalmente alrededor de Bogotá, en fincas de altísima valorización por su cercanía a la capital (Mosquera, Funza, Madrid, Cota, Tenjo, Subachoque, Facatativá, Chía, Cajicá, Tabio, Sopó, Tocancipá, Nemocón, Cogua, Sibate, La Calera y Choachí); al occidente de la sabana de Bogotá, hasta el río Bogotá (San Francisco, Supatá, La Vega, Sasaima, Villeta, Anapoima, La Mesa, Tena, El Colegio, Apulo, Tocaima, Agua de Dios, Ricaurte, Chaguaní, San Juan de Rioseco, Beltrán, Nilo y Girardot); en la provincia de Sumapaz ha habido compras en Silvania, Fusagasugá, Tibacuí y Arbeláez; al norte de la Sabana en Ubaté; al oriente en Gachalá y Gachetá, en la Provincia del Guavio, donde también se extraen esmeraldas.¹³

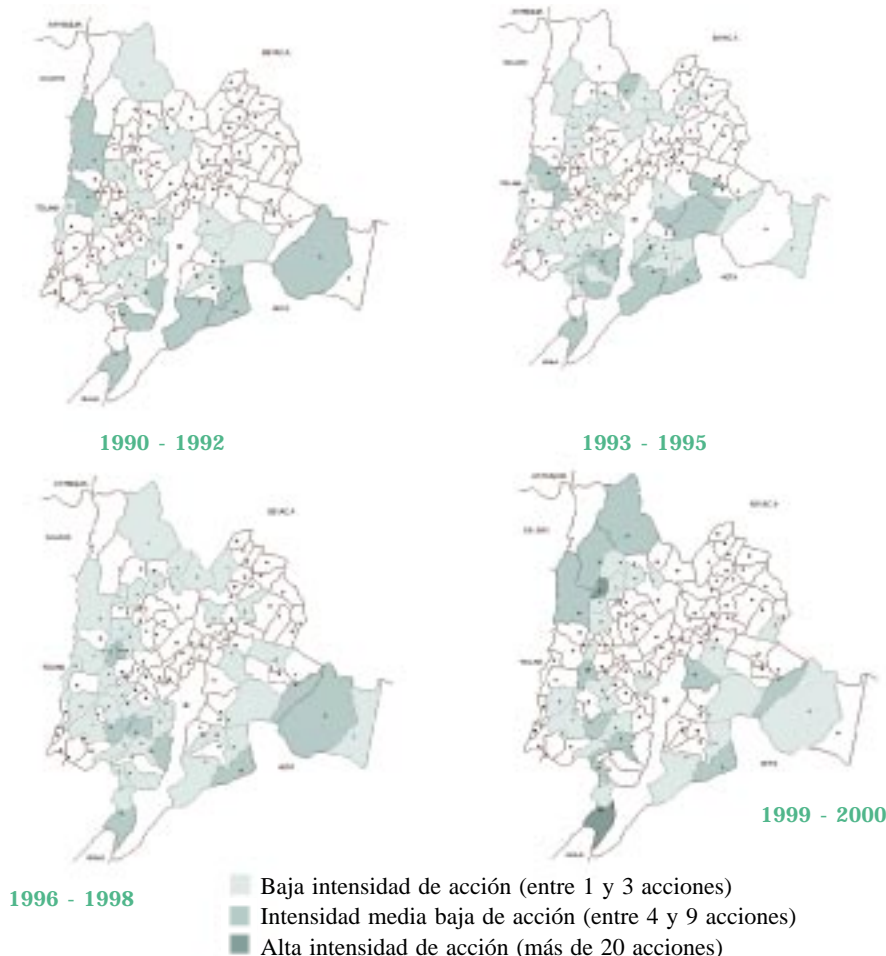
¹¹ Semanario Cundinamarca de EL TIEMPO 3 y 4 de noviembre de 2001.

¹² Semanario Cundinamarca de EL TIEMPO, 16 de septiembre de 2000.

¹⁰ Adriana Quiñones. “Dimensión Regional de los Paramilitares en Colombia.” Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Bogotá, marzo de 1998.

¹³ Alejandro Reyes “La compra de tierras por narcotraficantes”. *Drogas ilícitas en Colombia*. Ministerio de Justicia-PNUD. Bogotá, Planeta, 1997.

Geografía del conflicto armado según intensidad de acción



Fuente: Oficina del Alto Comisionado para la Paz, Sala de Estrategia Nacional Presidencia de la República de Colombia, con base en los boletines del DAS.

Una de las modalidades de violencia que revela la participación de los grupos de autodefensa es el asesinato colectivo, matanzas en las que se producen en una misma acción 4 ó más víctimas. Entre 1990 y 2000 en Cundinamarca, a través de esta forma de violencia, perdieron la vida 370 personas que representan el 23% de las muertes ocurridas por la acción de los protagonistas organizados de violencia.

A través de la geografía de las masacres cometidas en los últimos once años, se corrobora la existencia en Cundinamarca de un patrón de concentración de las muertes principalmente producidas por la acción de los grupos armados en competencia. En efecto, los municipios donde se registran las matanzas de campesinos se concentran en las provincias donde los asesinatos cometidos por los protagonistas organizados de la violencia también son elevados: Gualiva (Vergara, Villeta, San Francisco y La Vega); Rionegro (Yacopí y Paima); Valle del Magdalena (Caparrapí y San Juan de Rioseco). Así mismo, se han visto afectados entre otros los municipios de Paratebueno, Guachetá, Ubaque, Cabrera, Viotá y Granada.

Intensidad del conflicto armado

El accionar bélico que ocurre en el departamento guarda una estrecha relación con el que se produce en el conjunto de la nación. En efecto, la actividad guerrillera en Cundinamarca -como en el país- sufre un brusco incremento a partir de 1991, luego de la realización de la ofensiva del ejército sobre los campamentos del secretariado de las FARC-EP en Uribe-Meta, que produjo el desplazamiento de frentes del oriente hacia el interior del país. Así mismo, coinciden las escaladas en la actividad armada registrada a nivel nacional, con los incrementos en las acciones bélicas en Cundinamarca en 1994, 1997 y 2000.

Desde la perspectiva geográfica, se presentan los cuatro mapas, mediante los cuales se logra identificar las zonas y municipios del departamento más afectados por el conflicto armado durante la década del noventa y el año 2000. El mayor número de acciones armadas se concentró en las provincias de Oriente y Sumapaz.

En Oriente la intensidad del conflicto armado es especialmente elevada entre 1991 y 1992, años durante los cuales se registra por esta zona la más fuerte expansión de las FARC hacia Cundinamarca desde el departamento del Meta, como resultado de las acciones de las Fuerzas Armadas contra el secretariado de la organización alzada en armas en el municipio de Uribe-Meta en diciembre de 1990. Seis municipios aparecen con elevada intensidad del conflicto armado, Guayabetal, Chipaque, Cáqueza, Gutiérrez, Quetame y Fómeque.

En la provincia de Sumapaz, afectada en el presente por la elevada intensidad del conflicto armado, tiene lugar la mayor concentración de acciones bélicas entre 1994 y 1995, años durante los cuales las FARC realizan acciones armadas con el propósito de hacer demostraciones de fuerza en la coyuntura de cambio de gobierno y como respuesta a la mayor iniciativa de las Fuerzas Armadas en el departamento del Meta. En la actualidad los mayores esfuerzos del Estado para impedir que las FARC utilicen esta zona como corredor estratégico para el traslado de personas secuestradas de Bogotá hacia la zona de distensión, la convierten en uno de los escenarios con mayor actividad armada en el departamento. Cuatro municipios han sido el principal escenario de las acciones bélicas, Cabrera, Pasca, Fusagasugá y San Bernardo.

En un nivel diferente, con menor intensidad del conflicto se encuentran las provincias de Gualiva, Medio Magdalena, Tequendama y Guavio. La actividad armada se concentra en la provincia de Gualiva, tendiendo a ser más elevada en 1991, 1994 y 1999; Utica y Villeta son los municipios más afectados. En el Medio Magdalena, la actividad armada alcanza su nivel más alto en el año 2000, con un marcado énfasis en las poblaciones de San Juan de Río Seco y Guayabal de Síquima. En la provincia del Tequendama el conflicto ha sido persistente en Viotá. En la provincia del Guavio las acciones armadas se presentan desde 1992, tendiendo a concentrarse mayoritariamente en los municipios de Gachalá y Junín.

Cabría mencionar las provincias de Medina, Rionegro y Bajo Magdalena, donde la intensidad del conflicto se concentra en la primera provincia en el municipio de Medina, en la segunda en Paime y en la tercera en Guaduas.

Los cambios producidos en el conflicto interno hacia finales de los años noventa en el país, se expresan en lo que viene ocurriendo en Cundinamarca a partir de 1999. La instalación de la mesa de negociaciones de paz con las FARC, en el mes de julio, estuvo precedida por una ofensiva guerrillera que tuvo en el departamento uno de sus escenarios. Luego de los enfrentamientos entre tropas del Ejército y guerrilleros de las FARC el 8 de julio en inmediaciones del municipio de Gutiérrez, que dejaron un saldo de 17 soldados y 46 guerrilleros caídos en combate, se dio inicio a una fuerte escalada de acciones de la guerrilla que fue neutralizada por la pronta intervención de las Fuerzas Armadas. Ante la ocurrencia frecuente a nivel nacional de hechos como los que se describen para Cundinamarca, donde ha sido clara la ventaja aérea del Estado en la confrontación con la guerrilla, las FARC han optado por seleccionar

Comparación de la intensidad del conflicto armado en Cundinamarca y en el país 1990-2000



Fuente: Oficina del Alto Comisionado para la Paz, Sala de Estrategia Nacional Presidencia de la República de Colombia, con base en los boletines del DAS. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario.

sus objetivos, los cuales se centran en atacar a la policía mediante la toma de poblaciones, hostigamientos contra los puestos y emboscada a patrullas, restringiendo su poder de control y sus movimientos, mientras que el Ejército es dejado de lado, limitándose a evaluar su capacidad de reacción.

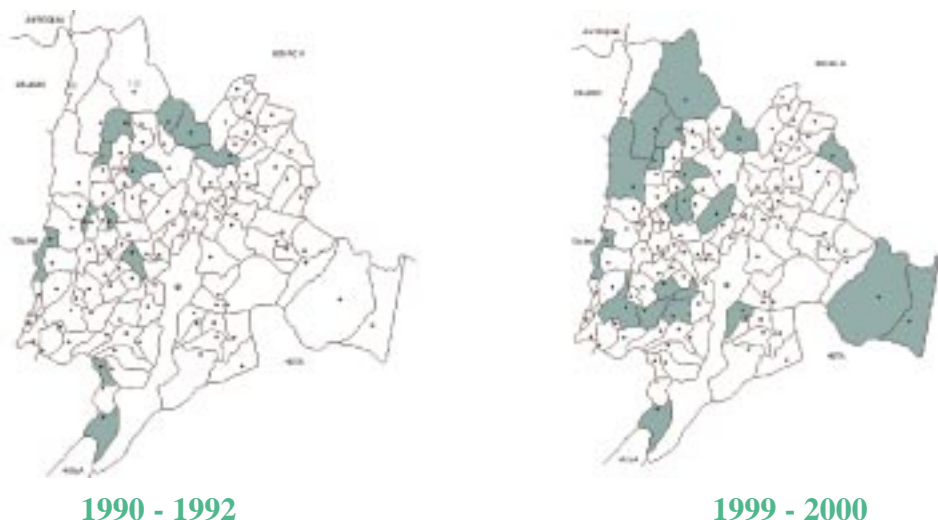
La evidencia que se ha presentado hasta aquí, sobre la expansión territorial de la guerrilla y la evolución del conflicto armado en Cundinamarca, no parece corroborar la creencia de que la guerrilla busca cercar a Bogotá para un día no lejano tomarse el poder central. Si bien se observa cierta coincidencia con la tendencia registrada en los conflictos internos en el mundo, en cuanto la guerrilla colombiana ha puesto mayor interés en ampliar su presencia hacia las áreas urbanas, como Bogotá, es preciso insistir en el hecho que el poderío militar de las organizaciones alzadas en armas continúa estando y se manifiesta con mayor intensidad en las zonas donde se implantaron los primeros núcleos guerrilleros en los años sesenta y setenta. En definitiva, la urbanización del conflicto tiene de momento un alcance verdaderamente limitado, por cuanto implicaría para la guerrilla contar con los medios para controlar a largo plazo las grandes ciudades y enfrentar el riesgo muy serio de escalar la confrontación armada poniendo en peligro la influencia construida a través del tiempo con grandes esfuerzos en las zonas rurales.

LA VIOLENCIA EN MEDIO DEL CONFLICTO

Como característica común en los conflictos internos en el mundo, se ha encontrado que un número significativo de personas y de comunidades escapan a la violencia en que se sumen los escenarios del conflicto; la violencia frontal no es un fenómeno generalizado y son muy pocos individuos los que producen las muertes.¹⁴ En el conflicto colombiano, la

¹⁴ Stathis. Kalyvas encuentra que estos son los rasgos comunes de la violencia en muchas guerras civiles. "La violencia en medio de la guerra civil. Esbozo de una teoría." En *Análisis Político* No.42, Iepri- Universidad Nacional, 2001.

Geografía de los homicidios cometidos por actores organizados según tasas por cien mil habitantes



Fuente: Oficina del Alto Comisionado para la Paz, Sala de Estrategia Nacional Presidencia de la República de Colombia.

convergencia geográfica del patrón de concentración de las muertes indiscriminadas, las masacres y los asesinatos que recaen sobre los dirigentes políticos, se entiende a la luz de los protagonistas organizados de la violencia que en propósito de ampliar la presencia territorial y la influencia a nivel local, desatan situaciones de violencia que tienden persistir en tanto alguno de los actores en competencia logra el control.

En Cundinamarca, como en el resto del país, las organizaciones armadas ilegales buscan alcanzar sus objetivos recurriendo a la violencia en forma secuencial, consecutiva. En este proceso se han producido en el departamento al menos 1.563 muertes entre 1990 y 2000, que representan el 6% de las que se registraron en el país. Pese a que existe un subregistro en la cuantificación de las víctimas de la violencia organizada, la mayor responsabilidad dentro de estas muertes ocurridas en Cundinamarca parece recaer en las organizaciones de autodefensa y al servicio del narcotráfico.¹⁵ En efecto, en los datos acopiados entre 1990 y el año 2000 por la Oficina del Alto Comisionado para la Paz de la Presidencia de la República, a la guerrilla se atribuye el 10% de las muertes, mientras que las organizaciones de autodefensa y justicia privada son responsables del 90%.

Los municipios más afectados por la concentración de asesinatos cometidos por las estructuras armadas en los años noventa y el año 2000, se localizan en las provincias de Gualiva (Vergara, Útica, Albán, Nimaima, La Vega, San Francisco, Quebradanegra y Supatá), Sumapaz (Cabrera y

Pandi), Magdalena Medio (Vianí, Beltrán, Bituima y San Juan de Rioseco), Medina (Paratebueno y Medina), Tequendama (Viotá y Anolaima), Rionegro (Paime, San Cayetano y Yacopí) y Ubaté (Tausa, Sutatausa y Guachetá).

La evolución de las muertes causadas por las organizaciones armadas en Cundinamarca corresponde en gran medida con la de los asesinatos registrados a nivel nacional. Después de un gran incremento en 1989; el índice continuó aumentando hasta llegar al nivel más elevado de la curva en 1991, año en el que se presentó “la guerra de los esmeralderos” que pudo incidir en el aumento de la violencia en algunos municipios de Cundinamarca. A partir de 1997 se produce un nuevo incremento de las muertes, que podría corresponder al énfasis puesto por los actores armados en golpear a los civiles que son percibidos por las partes en conflicto como miembros de las redes de apoyo del adversario, para subvertir y construir posiciones de poder.

La intimidación ejercida por los protagonistas de la violencia con el propósito de incidir en los gobiernos locales, se expresa en la muerte violenta de un elevado número de dirigentes políticos y sociales. Los asesinatos que recaen en dirigentes políticos de Cundinamarca, presentan su punto más crítico en 1989. Después de la muerte de Gonzalo Rodríguez Gacha, reconocido líder de los grupos de autodefensa, se produce una marcada disminución en los asesinatos de este tipo, que provenían de las estructuras armadas bajo su mando. El número de muertes de dirigentes se mantiene relativamente bajo hasta 1992. En 1997, el número de dirigentes asesinados se incrementa hasta alcanzar en el 2000 su máximo nivel, coincidiendo con la dinámica nacional determinada por la reactivación de los grupos de autodefensa que se expresa en la masacre de la Horqueta

¹⁵ Es preciso aclarar que esta cifra da cuenta de manera exclusiva de lo que escasamente se conoce en términos de los homicidios cometidos por los actores organizados de violencia y no corresponde a las víctimas que realmente producen estas organizaciones. Existe, en materia de cuantificación de las víctimas de los actores organizados de violencia, un alto subregistro.

(corregimiento de Tocaima). Los municipios donde tuvieron lugar los asesinatos que recayeron sobre dirigentes, presentan una elevada convergencia con la presencia geográfica de las organizaciones al margen de la ley que, en el empeño de ampliar su influencia local, han atentado contra la dirigencia política en municipios de las provincias de Rionegro, Gualiva, Medina, Tequendama y Sabana Centro.

De otra parte, la evolución del secuestro entre 1990 y el año 2000 sugiere una estrecha relación con las tendencias registradas a nivel nacional, mostrando la coincidencia de los picos en 1994 y posteriormente el ascenso de los plagios a partir de 1996, sin que hayan dejado de crecer.¹⁶ En el 2000, se presenta el mayor índice de secuestro conocido en Cundinamarca, Bogotá y el país. Los secuestros cometidos por las guerrillas en Cundinamarca, que constituyen una clara infracción al Derecho Internacional Humanitario, presentan una tendencia ascendente en el período considerado, superando el nivel de los perpetrados por las organizaciones de la delincuencia. Los secuestros de la delincuencia tuvieron su pico en 1992 y desde entonces tienden a la baja.

Cundinamarca, con índices de secuestro inferiores al promedio nacional, se vuelve cada vez más crítico y no se puede separar de lo que ocurre en Bogotá. Es bien cierto que cada vez más las FARC son las responsables de este tipo de violación a las normas de protección de los civiles contempladas en el DIH. Como se ha visto, Cundinamarca es un departamento muy complicado por cuanto encierra muchas regiones asediadas por muy variadas organizaciones, entre las que también están presentes las autodefensas. Las provincias donde la intensidad del secuestro ha sido mayor y donde adicionalmente se concentra cerca del 60% de los secuestros en los últimos once años, corresponden a Sumapaz, Oriente, Alto Magdalena, Sabana Occidental y Rionegro.

Pese a que los índices de secuestro de los municipios de Cundinamarca no corresponden a los más críticos del país, el departamento de todas maneras vive una situación muy complicada que es necesario analizar con profundidad. Primero, se estudian los municipios que en los últimos once años concentraron el mayor número de secuestros. Segundo, se organizan los municipios de mayor a menor según su tasa promedio anual por cada cien mil habitantes. La información disponible permite identificar los municipios y regiones más críticas dentro del departamento.¹⁷

En la primera perspectiva para determinar los municipios críticos se organizan en términos absolutos y se establece en

Geografía de los asesinatos de dirigentes locales 1990-2000



Fuente: Oficina del Alto Comisionado para la Paz, Sala de Estrategia Nacional Presidencia de la República de Colombia, con base en los boletines del DAS. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario.

qué proporción concentran hechos respecto del total departamental. Sorprende descubrir que en tan sólo 18 de los 116 municipios del departamento se concentra el 50% de los secuestros en la última década. Sobresalen: Fusagasugá con el 7%, Guyabetal 6%, Girardot 6%, La Calera 5%, Paratebueno y Arbeláez con el 3% cada uno. En la segunda perspectiva, de acuerdo con su tasa promedio de los últimos once años, por cada cien mil habitantes, los municipios afectados son en su orden: Guayabetal con 44.3; Paratebueno con 19.04; El Peñón con 17.98; Guataquí con una tasa de 16.86; Chipaque con 10.12; Venecia y Jerusalén con 9 cada uno.

Los secuestros hacia finales de la década del ochenta se registraron sobretodo en la parte occidental del departamento, donde las FARC tenían presencia por medio del frente 22, y paulatinamente los plagios se fueron extendiendo también al oriente (sur y centro).¹⁸ El costado oriental del departamento, principalmente el sur oriente, el piedemonte y la región del Guavio, entrarían en el curso de los noventa a volverse críticas por la acción de los frentes 51, 53 y 54 de las FARC y en menor medida por las bandas de secuestradores; hoy en día se mantienen como regiones muy críticas. La parte occidental del departamento, sobretodo en el sur, también ha sido afectada y en ella, después del frente 22, se fueron asentando los frentes 42, 52 y 55. La región del Sumapaz, que registró secuestros desde finales de los ochenta, vio incrementar los plagios en el transcurso de los noventa y actualmente tiene el nivel más elevado. Los secuestros no son tan numerosos en el Tequendama, pero en esta región las FARC apuntan a víctimas muy seleccionadas.¹⁹ Comportamiento parecido se observa en la denominada provincia de Gualiva. El Valle del Magdalena también se fue convirtiendo en una

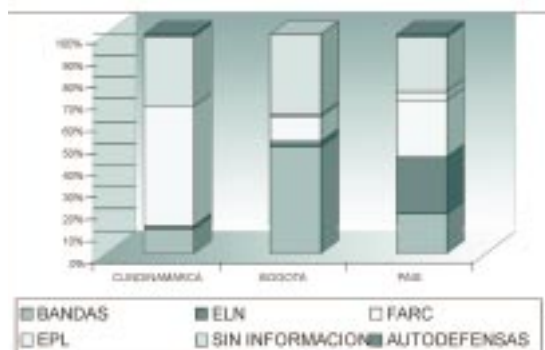
¹⁶ Ver el estudio sobre el secuestro en Cundinamarca que realizaron Jesús Antonio Bejarano, Rodolfo Escobedo, Camilo Echandía y Adriana Quiñones. "Aspectos socioeconómicos del secuestro en Bogotá, Cundinamarca y Boyacá", Programa Presidencial para la Defensa de la Libertad Personal, Bogotá, 1998.

¹⁷ La determinación de los municipios críticos debe combinar estas dos perspectivas. La primera avala los municipios en donde hubo muchos secuestros pero que por su población arroja tasas por cada cien mil habitantes bajas, incluso por debajo del promedio nacional. La segunda privilegia municipios con poca población pero con índices de secuestro elevados a pesar que en términos absolutos no se destaquen. Hay obviamente un conjunto de municipios que aparecen en los dos listados.

¹⁸ Bejarano, et.al. *Op.Cit.*

¹⁹ Según Carina Peña las Provincias de Sumapaz y Tequendama es donde se registra el mayor número de secuestros, y en casi todos los casos, los secuestrados son muchos de los nuevos terratenientes y propietarios atraídos a la zona por la valorización de la tierra. Dice: "Las rutas correspondientes a la carretera Bogotá-Girardot, por el Sumapaz; Bogotá-Anapoima, por la provincia del Tequendama; y Bogotá-Villeta por la zona occidental de la sabana, son los sitios donde mayor presencia ha tenido el frente 22, a través de boleteo, secuestro, proselitismo y retenes móviles." *Op.Cit.*

Participación de los autores del secuestro en Cundinamarca, Bogotá y el país (1990-2000)



Fuente: Policía Nacional. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario.

Tipo de víctimas del secuestro en Cundinamarca (1990-2000)



Fuente: Policía Nacional. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario.

región apetejada por los secuestradores, incluidas las FARC.²⁰ La provincia de Rionegro, en el noroccidente, caracterizada por la confrontación entre paramilitares y guerrilla, también ha sido afectada pero en un nivel inferior que las más críticas y habría que estudiar hasta qué punto muchos de los casos que en ella se registran están asociados a homicidios o desapariciones. La región de la sabana, muy articulada al desarrollo de la capital, también se fue convirtiendo paulatinamente en una zona afectada, primero por la delincuencia y recientemente en mayor proporción por la acción de las FARC. La región del Valle de Ubaté y la parte alta del Río Bogotá ha sido muy poco afectada y en ella los secuestros han sido llevados a cabo por la delincuencia común.

La delincuencia comete la mayor parte de los secuestros en Bogotá.²¹ Parecería que la participación de las guerrillas ha ido aumentando frente al de la delincuencia en los últimos

años. El nivel de los secuestros registrados en Bogotá es inferior al registrado en otras ciudades del país como Cali y Medellín. Un primer factor que explica esta diferencia es el relacionado con el narcotráfico. Medellín y Cali han sido ciudades especialmente afectadas por éste fenómeno y alrededor de este se producen secuestros por venganzas, para cobrar deudas pendientes y por otros motivos. El fenómeno de bandas que se dedican al cobro de deudas es mucho más notorio en esas ciudades que en Bogotá, donde está menos generalizado.

Las regiones de Cundinamarca más complicadas por el secuestro, y que vienen en aumento, son Sumapaz, Oriente, Alto Magdalena, Sabana Occidental y Rionegro. También se han incrementado los secuestros en las provincias del Tequendama, Guavio, Gualiva, Medina, y Sabana Centro. El Valle del Magdalena, el Tequendama y la provincia de Gualiva son preocupantes históricamente. La región del Rionegro registra hechos en el pasado, pero éstos están más asociados a la acción de los grupos de autodefensa que a la guerrilla. El Valle de Ubaté y la parte alta del río Bogotá son las menos críticas; en el pasado actuaron bandas de delincuentes que fueron neutralizadas. La zona sabanera no se puede separar de Bogotá y en este conjunto recibe una enorme presión de los frentes de las FARC por lo que se puede considerar como crítica.

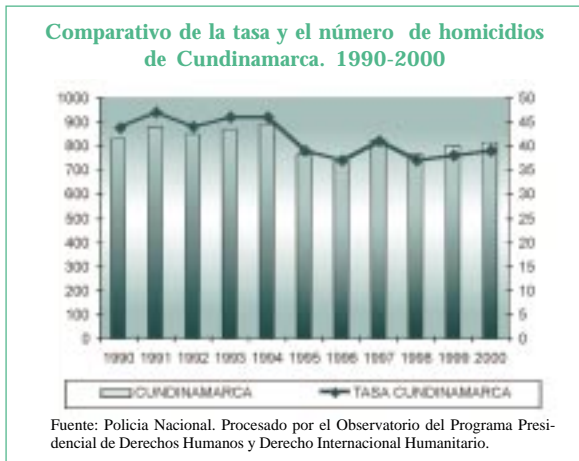
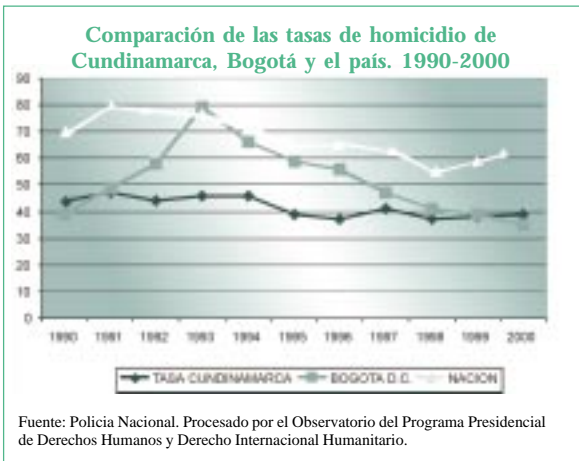
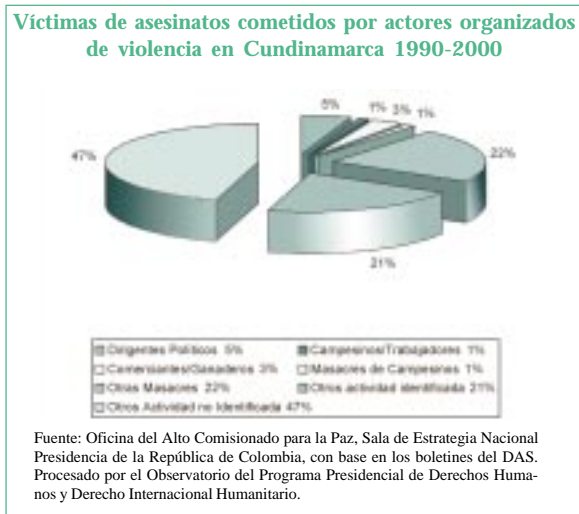
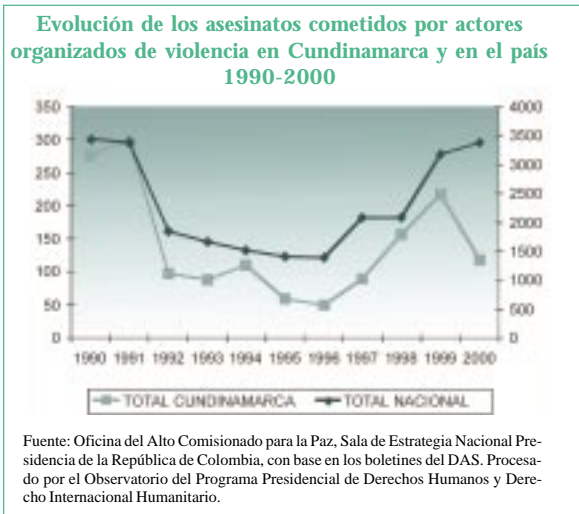
CONCENTRACION Y PERSISTENCIA DEL HOMICIDIO

En 1991 la violencia homicida en Cundinamarca registra su nivel más elevado coincidiendo con la tendencia observada en la curva del país, que en este año llega a su máximo punto, para luego comenzar a descender. Así mismo, es importante señalar que en cuanto al número de homicidios por cien mil habitantes muestra una dinámica semejante a la que describe la curva de asesinatos cometidos por los protagonistas organizados de violencia que se presentó en la sección anterior. La coincidencia de las curvas, podría estar indicando la significativa incidencia de la violencia organizada en los homicidios registrados en el departamento. Cada vez existe mayor consenso acerca de la incidencia del narcotráfico en el último ciclo de violencia registrado en Colombia que va desde los primeros años de la década del ochenta hasta el inicio de los años noventa,²² a la cual Cundinamarca, a juzgar por los datos contenidos en los gráficos adjuntos no parece sustraerse.

²⁰ Según una de las entrevistas citadas por Carina Peña, Girardot aparece como una de "las ciudades donde más retenemos". Op.cit.

²¹ Bogotá a su vez ha sido escenario de varios de los secuestros llevados a cabo por el narcotráfico, en particular el cartel de Medellín en 1991, aspecto que puede ayudar a explicar el pico que dibuja la curva ese año. Bogotá también es escenario de varios secuestros políticos y de secuestros que recaen en periodistas lo que ayuda a incrementar el nivel. El aumento entre 1993 y 1996 y el pico en el 2000 puede reflejar la mayor presión que ejercieron las guerrillas, especialmente las FARC.

²² Sánchez, Fabio y Jairo Núñez. "Determinantes del crimen violento en un país altamente violento: el caso de Colombia". En Astrid Martínez (Compiladora), Violencia, Conflicto y Economía, Universidad Nacional, Bogotá 2001. Echeverry y Partow. "Por qué la justicia no responde al crimen: el Caso de la Cocaína en Colombia". En Cárdenas, Mauricio y Steiner, Roberto. Corrupción, crimen y justicia: una perspectiva económica. TM Editores y Fedesarrollo (1998). Montenegro, Posada y Piraquive. "Violencia, Criminalidad y Justicia: otra mirada desde la economía." En Astrid Martínez (Compiladora), Violencia, Conflicto y Economía, Universidad Nacional, Bogotá 2001.



Los homicidios registrados en Cundinamarca en los últimos once años representan el 3% de los que se producen en el país, con lo cual se evidencia que el departamento no es de los mas críticos y su tasa está por debajo de la nacional como se ha visto. En cuanto a Bogotá, se concentra el 12% de los homicidios que ocurren a nivel nacional, y la tasa de la ciudad es inferior a la de Medellín, Cali y Cúcuta, aunque en 1993 tendió a coincidir con la del país.

Las tasas de homicidio en Bogotá, muestran que hasta 1988 este delito disminuía año tras año; sin embargo, 1988 marca un incremento inusitado de las tasas de homicidio que siguen aumentando. Bogotá no desciende sino que sigue notoriamente creciendo en sus tasas, acercándose ya a los niveles de la tasa del país en 1993. No obstante la reducción de la tasa de homicidio que se presenta en los últimos años, es fundada la preocupación por los altos índices de la inseguridad, si a las estadísticas de homicidios se agregan, además, las de otros delitos, bien sea contra la integridad física o bien contra el patrimonio. Pero no se trata solamente de la muerte de jóvenes y lesiones violentas, sino de actividades y conductas que encarecen y enturbian la cotidianidad de la ciudadanía, como las dramáticas expresiones de maltrato

infantil y violencia intrafamiliar, la mal llamada «limpieza social» y la delincuencia común.²³

De acuerdo con la fuente de Medicina Legal²⁴, la mortalidad por homicidios en Cundinamarca, se originaría en un 15% por el conflicto armado, de lo cual inferiría, que los picos de mortalidad no tienen que ver con la confrontación interna, sino que se deben a un fenómeno, consistentemente relacionado con los hábitos sociales, como por ejemplo el elevado consumo de alcohol que altera el comportamiento y desencadena riñas.²⁵ Por género, el más afectado es el masculino, con un 94% del total de víctimas. Los homicidios muestran la siguiente distribución según el arma utilizada: arma de fuego 75%, arma cortopunzante 14%, arma cortocontundente 3%, asfixia 2%, arma contundente 1% y otras armas 4%.

El análisis cuidadoso de la evidencia disponible permite discutir la supuesta irrelevancia de las muertes derivadas del

³ Fernando Cubides, Ana Cecilia Olaya y Carlos Miguel Ortiz. "La violencia y el municipio colombiano 1980-1997". Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia (1998)

²⁴ Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. "El homicidio en Cundinamarca 1996-2000."

²⁵ *Ibid.*

conflicto armado y el que la violencia en Cundinamarca se produzca en su mayoría por los hábitos sociales y la intolerancia de sus habitantes. En primer lugar habrá que insistir, como se ha hecho en otros estudios realizados por el Observatorio, que existe un elevado desconocimiento sobre los autores de las muertes violentas y por lo tanto la participación de los protagonistas del conflicto en las muertes violentas, debe ser interpretada con mucha cautela, en tanto es necesariamente la expresión de un subregistro.

De otra parte, la alta concentración de los homicidios en pocos municipios y su elevada intensidad donde se concentran también los actores organizados de violencia, cuestiona la idea común de que las muertes se producen por causas banales. Si fueran las costumbres sociales -como el elevado consumo de alcohol- la principal causa de las muertes, éstas deberían afectar de manera más homogénea el conjunto de municipios del departamento y no tan sólo a unos pocos donde como factor común la violencia tiende a ser persistente.

La elevada concentración de los homicidios que se producen en Cundinamarca se pone de presente al encontrar que 60% de los casos se registraron en seis provincias, hacia el occidente del departamento, Soacha, Sabana Occidental, Sabana Centro, Sumapaz, Alto Magdalena y Rionegro, que como se vio anteriormente, excepto Soacha, todas se encuentran afectadas por la elevada intensidad del conflicto armado, altos índices de secuestro y asesinatos originados en los protagonistas organizados de violencia, así como por la expansión del dominio del narcotráfico a través de la compra de tierras. La elevada concentración del homicidio se expresa en que tan sólo 20 de los 116 municipios del departamento concentraron el 60% de los homicidios ocurridos entre 1990 y el año 2000. Se destacan Soacha con el 14%, Girardot con 5%, Zipaquirá con 5%, Fusagasugá con 4%, Facatativá con 4%, Chía con 3% y Villapinzón con 3%.

Al considerar la tasa de homicidios por cada cien mil habitantes, se tiene una perspectiva diferente de la intensidad de la violencia en los municipios, que en algunos casos coincide con un elevado índice de concentración. Se destacan con tasas de homicidio que superan el promedio del país en los últimos once años, Gutiérrez con una tasa de 177, Paratebueno con 156, Medina con 120, Cabrera con 105, Albán con 98, Beltrán con 96, Topaipí con 88, Villeta con 80, La Calera con 75, Mosquera con 74, Cota con 70, La Palma con 68 y Yacopí con 66.

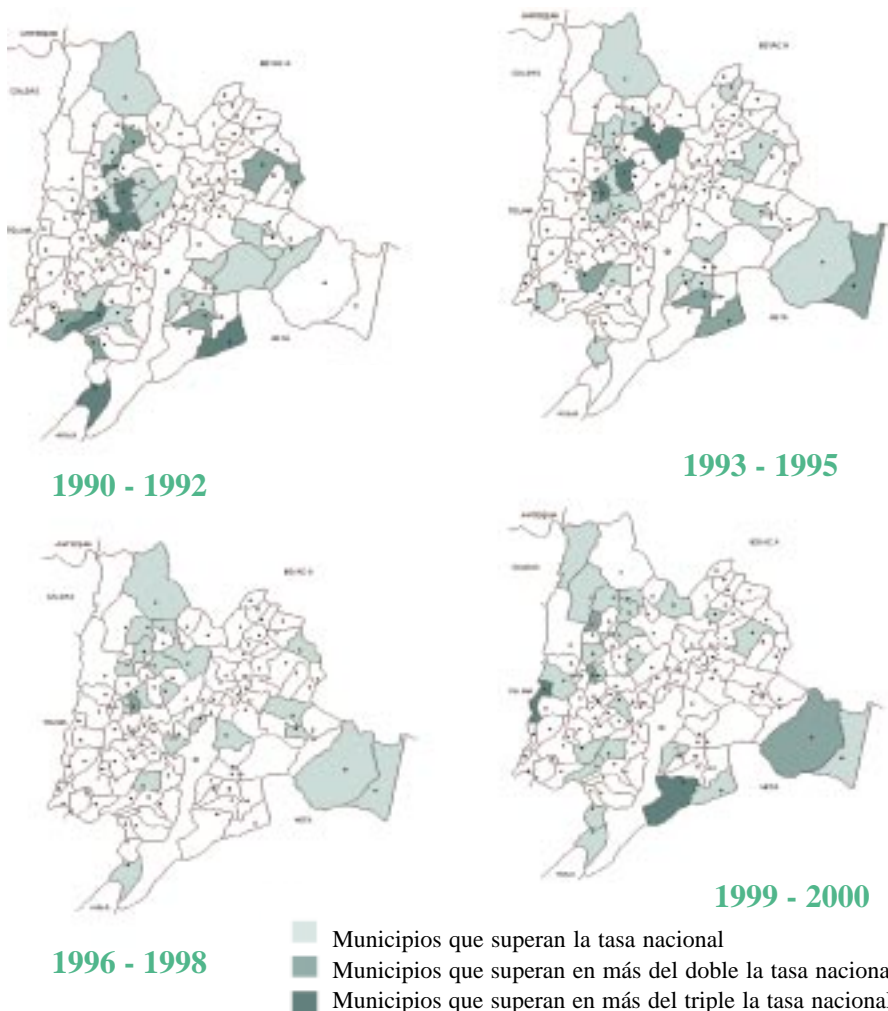
En esta perspectiva, se presenta la evolución del homicidio en Cundinamarca en los cuatro mapas, que dan cuenta de los municipios críticos por cuanto superan la tasa nacional en los períodos 1990-1992, 1993-1995, 1996-1998 y 1999-2000. En estos mapas, se pone de presente la existencia de un patrón geográfico que configura las áreas más críticas, en cuanto los municipios donde la intensidad del homicidio es alta, presentan continuidad.

Hacia comienzos de la década del noventa, tal como se observa en el *mapa del período 1990-1992*, los municipios con índices de homicidio que superan el promedio del país, registran continuidad en varias de las provincias del departamento. En el sur oriente del departamento los focos de mayor violencia son Tibacuy, Cabrera, Pandí, Nilo, Fusagasugá y Viotá. Hacia el noroccidente los municipios críticos cruzan las provincias de Rionegro (Yacopí, El Peñón y Pacho), Gualiva (La Peña, Útica, Nimaima, Nocaima, La Vega, Sasaima, y Albán) y Sabana Occidental (Facatativá y Une). También registran elevado índice de homicidio Guayabal y Anolaima en las provincias del Magdalena Centro y Tequendama respectivamente. En la provincia de Oriente aparecen con índices críticos Guayabetal, Fosca, Cáqueza, Chipaque, Choachí y Fomeque. El homicidio presenta continuidad hacia el extremo oriente afectando los municipios



Campeños en el río Magdalena.

Geografía del homicidio según tasas por cien mil habitantes



Fuente: Policía Nacional. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario.

de Junín, Gachalá, Medina y Paratebueno. En la provincia de Almeidas, Tibirita y Chocontá presentan índices de homicidio superiores el promedio nacional.

Con el transcurso del tiempo se observa la persistencia de la violencia homicida en municipios del noroccidente del departamento, donde la presencia cada vez más activa de las FARC, choca con los intereses que resguardan los grupos de autodefensa que cuentan con presencia en la zona desde los años ochenta. La violencia tiende a ser persistente también hacia el oriente en la provincia de Medina. Los principales cambios en la geografía del homicidio se presentan en el sur-occidente y sur-oriente donde la violencia afecta varios municipios hasta 1995, mientras que entre 1996 y 1998 el número de localidades críticas disminuye. En los años 1999 y 2000, Silvania, Viotá, Tibacuy, Venecia y Cabrera en la provincia de Sumapaz y Gutiérrez, Chipaque y Guayabetal en la provincia de Oriente, incrementan su tasa al punto que superan la del país. El cambio más significativo que se produce en el último período, se expresa en que

Sutatausa y Chocontá aparecen con altos índices de homicidio en el nororiente del departamento.

La localización de la gran mayoría de municipios con elevado índice de homicidio en zonas afectadas por el conflicto armado, donde las estructuras armadas al margen de la ley se disputan el control de territorios que les representen ventajas importantes a la luz de sus intereses haciendo que la violencia perdure por varios años, no parece corroborar la tesis en el sentido de que la mayoría de los homicidios del departamento se encuentran enraizados en los comportamientos de sus habitantes o en los problemas que puedan surgir en la convivencia cotidiana.

Se ha visto cómo la violencia en Cundinamarca, es particular en el sentido que, no presenta cambios que modifiquen sustancialmente el patrón de concentración de un año a otro. La intensidad de la violencia tiende a ser persistente en municipios del departamento que se encuentran agrupados y mantienen una continuidad geográfica configurando las áreas

críticas, con lo cual se pone de presente que más que producirse en forma rutinaria y generalizada, la violencia resulta de la acción sistemática y deliberada de organizaciones al margen de la ley que en desarrollo de sus objetivos la promueven.

En definitiva, el homicidio en Cundinamarca tiene un patrón de difusión²⁶ por cuanto se ha mostrado que la disputa entre actores armados ilegales que recurren a la violencia genera

una dinámica que por un lado, afecta tanto a los miembros de estas organizaciones rivales como a no miembros, y por el otro, potencia una espiral de acciones violentas que a partir de núcleos muy críticos se extiende espacialmente hacia sectores contiguos, donde los homicidios tienden a ser persistentes en el tiempo.

²⁶ Jaqueline Cohen and George Tita. "Diffusion in homicide". *Journal of Quantitative Criminology*, Vol 15, No.4, 1999.

SINOPSIS

- ✓ La guerrilla en Cundinamarca, particularmente las FARC, ha tenido presencia desde su inicio mismo como grupo guerrillero. Sin embargo, la expansión reciente, tiene un particular interés en términos de lo que se conoce como la "urbanización del conflicto armado". El avance de la guerrilla hacia las ciudades, en el caso de las FARC, puede entenderse como el seguimiento del mandato de la VII Conferencia Nacional Guerrillera del movimiento llevada a cabo en 1982.
- ✓ Por su parte, los grupos de autodefensa tienen presencia desde los años ochenta en los municipios de Vergara, Yacopí, La Palma, Pacho, Puerto Salgar y Guaduas. En el piedemonte cundinamarqués, se ha registrado la compra de tierras por parte de narcotraficantes, hecho que coincide con la reciente incursión de los grupos de justicia privada, que han recurrido a las masacres y a los asesinatos de campesinos desde 1998. La pretendida cobertura multiregional coordinada bajo un mando unificado en el país, no parece aplicarse en Cundinamarca a juzgar por el alto grado de independencia de los grupos que tienen presencia en el noroccidente del departamento.
- ✓ La insurgencia no cuenta en la actualidad con capacidad para realizar en forma sostenida acciones ofensivas en ciudades como Bogotá, inclinándose más hacia la obtención de recursos para el financiamiento de las estructuras armadas que operan a nivel rural, a través de la extorsión y el secuestro. Se infiere entonces, que la tan anunciada urbanización del conflicto tiene de momento un alcance verdaderamente limitado, por cuanto implicaría para la guerrilla contar con los medios para controlar a largo plazo las grandes ciudades y enfrentar el riesgo muy serio de escalar la confrontación armada poniendo en peligro la influencia construida a través del tiempo con grandes esfuerzos en las zonas rurales.
- ✓ Las principales ciudades del país, como Bogotá, solo de manera excepcional han sido escenario de la confrontación armada entre la guerrilla, los paramilitares y el ejército regular. Esta característica revela la carencia de los apoyos sociales indispensables para adelantar la confrontación armada en el espacio urbano, con lo cual la guerrilla se encuentra limitada a la realización de cercos y hostigamientos en el área periférica de las ciudades. Estas acciones generan gran conmoción al expresarse en sabotajes, bloqueos de las vías de comunicación y recientemente en secuestros masivos y ataques a instalaciones militares y lugares de reclusión de guerrilleros.
- ✓ Paralelamente con la expansión de los frentes de las FARC en Cundinamarca durante los años noventa, los secuestros se fueron convirtiendo en su principal fuente de financiamiento. La guerrilla está cada vez más asociada al secuestro que la delincuencia, la que ha perdido mucho terreno en parte como efecto de la acción de las autoridades. Los municipios críticos como factor común registran la presencia de las FARC. La pérdida de terreno de la delincuencia en el departamento no es únicamente explicable por la acción de las autoridades. La guerrilla cada vez más la desplaza del negocio y convierte al secuestro en la principal fuente de financiamiento. Lo anterior muestra cómo hasta el momento, la expansión de la guerrilla sobre Cundinamarca ha obedecido a la búsqueda de fuentes de financiamiento, sin que se exprese en una elevada capacidad de acción militar. Las regiones donde la intensidad del secues-

tro ha sido mayor y donde adicionalmente se concentra cerca del 60% de los secuestros en la década del noventa, corresponden a Sumapaz, Oriente, Alto Magdalena, Sabana Occidental y Rionegro. En general, las regiones y municipios del departamento donde la intensidad del secuestro es mayor, tienen como factor común la mayor participación de las FARC en la comisión de los plagios.

- ✓ A pesar del subregistro existente en la cuantificación de las víctimas de los protagonistas organizados de violencia, la mayor responsabilidad en estas muertes parece recaer en las organizaciones de autodefensa, justicia privada y al servicio del narcotráfico que operan en el departamento. La guerrilla y las autodefensas recurren cada vez más al asesinato, en una dinámica en la que el desplazamiento es constante, pues las respuestas de los actores se centran en la población desarmada. La mayor violencia generada por las organizaciones en competencia se explica por el desmembramiento de las redes adversarias como condición necesaria para subvertir y construir posiciones de poder. Esta característica preponderante en el conflicto interno colombiano en la actualidad, se manifiesta claramente en las tendencias observadas en los homicidios ejecutados en Cundinamarca.
- ✓ Los municipios más afectados por la concentración de asesinatos cometidos por las estructuras armadas en los últimos once años se localizan en las provincias de Gualiva (Vergara, Útica, Albán, Nimaima, La Vega, San Francisco, Quebradanegra y Supatá), Sumapaz (Cabrera y Pandí), Magdalena Medio (Vianí, Beltrán, Bituima y San Juan de Rioseco), Medina (Paratebuena y Medina), Tequendama (Viotá y Anolaima), Rionegro (Paime, San Cayetano y Yacopí) y Ubaté (Tausa, Sutatausa y Guachetá). Desde otra perspectiva, la tasa de asesinatos por cien mil habitantes en general es superior al promedio nacional de los años noventa en municipios que también son críticos por la concentración de las víctimas, poniendo de presente la elevada intensidad de la violencia en estas localidades.
- ✓ La convergencia geográfica del patrón de concentración de las muertes indiscriminadas, las masacres y los asesinatos que recaen sobre los dirigentes políticos, se entiende a la luz de los actores armados (grupos de justicia privada y guerrilla) que, como se ha visto a nivel nacional, en procura de aumentar su influencia se mueven por el territorio y, al instalarse en una localidad, desatan situaciones de violencia que posteriormente persisten por unos años. La presencia de las estructuras armadas al margen de la ley también determina la elevada intensidad de la violencia en los municipios, por cuanto a través de la intimidación de la justicia, la congestión del sistema penal y la difusión de la tecnología criminal facilitan las manifestaciones de violentas.
- ✓ La localización de la gran mayoría de los municipios con elevado índice de homicidio en zonas que también se encuentran afectadas por el conflicto armado, no parece corroborar la tesis de que la mayoría de los homicidios del departamento se encuentran enraizados en los comportamientos de sus habitantes o en los problemas que puedan surgir en la convivencia cotidiana. En estas localidades, como factor común, las estructuras armadas al margen de la ley se disputan el control de zonas que les representen ventajas importantes a la luz de sus intereses.
- ✓ Como en otras regiones que han sido estudiadas por el *Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos*, en Cundinamarca la violencia no es un proceso caprichoso, sino que está regulado en extremo y se desarrolla en forma sistemática. Lo observado, por una parte, corrobora la relación existente entre el incremento de la violencia y la expansión de las organizaciones armadas ilegales que al encontrarse compiten por el dominio sobre el territorio y las poblaciones y, de otro lado, deja con poco piso la supuesta irrelevancia de la violencia asociada a los protagonistas del conflicto armado en el momento actual.
- ✓ Por último, conviene insistir en que el objetivo de extender el conflicto armado a las ciudades no debe ser subestimado por cuanto, como se ha observado en el desarrollo de los conflictos internos en otros países, concede a la guerrilla mayor poder en la negociación. Por lo pronto, las FARC, sin importar el elevado costo político que representa ampliar su base de financiamiento afectando sectores cada vez más amplios de la población—incluso en el área urbana—, se han propuesto aumentar aún más su poderío militar al punto que les permita demandar en el marco de la negociación una mayor participación en el poder, lo que constituye hoy por hoy su principal objetivo.



Anexos

Actividad armada de la guerrilla en Cundinamarca distribuída por provincias - 1990-2000

PROVINCIAS	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	TOTAL	%
ORIENTE	0	37	20	2	10	18	8	7	4	3	7	116	17%
SUMAPAZ	4	4	11	2	18	15	10	10	5	10	11	100	15%
GUALIVA	0	8	2	3	10	5	2	4	7	8	7	56	8%
MEDIO MAGDALENA	2	7	5	1	5	4	7	7	3	1	12	54	8%
GUAVIO	0	0	1	4	8	4	1	10	4	5	6	43	6%
TEQUINDAMA	0	3	2	6	3	4	0	7	4	8	2	39	6%
RIONEGRO	0	0	2	2	2	6	3	4	2	5	8	34	5%
MEDINA	0	2	5	2	2	7	3	7	3	1	1	33	5%
BAJO MAGDALENA	0	8	0	2	1	0	1	2	0	6	4	24	4%
ALTO MAGDALENA	0	1	3	0	2	2	1	1	2	3	0	15	2%
SABANA OCCIDENTAL	0	1	2	2	0	0	0	0	0	1	0	6	1%
SOACHA	0	0	2	0	2	0	2	0	0	0	0	6	1%
ALMEIDAS	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	4	1%
UBATE	0	0	0	1	0	1	1	0	0	0	0	3	0%
SABANA CENTRO	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0%
TOTAL PROVINCIAS	6	71	55	27	63	66	39	61	35	52	59	534	79%
BOGOTA D.C.	2	11	16	10	17	20	12	10	3	5	6	112	17%
TOTAL CUNDINAMARCA	9	88	71	39	85	88	56	76	39	57	71	679	100%

Fuente: Oficina del Alto Comisionado para la Paz, Sala de Estrategia Nacional Presidencia de la República de Colombia, con base en los boletines del DAS. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario.

Actividad armada de la guerrilla en Cundinamarca de acuerdo con el tipo de acción - 1990-2000

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	TOTAL	%
Contactos Armados	3	17	20	23	37	45	27	35	9	18	24	258	38%
Sabotajes	1	35	15	6	12	8	10	12	12	7	14	132	19%
Hostigamientos	2	10	10	1	15	15	9	12	6	9	12	101	15%
Emboscadas	3	9	10	3	5	7	3	7	1	1	2	51	8%
Ataques Instalaciones	0	3	5	1	8	8	1	4	2	4	3	39	6%
Asaltos a Poblaciones	0	5	1	1	5	5	4	4	4	3	3	35	5%
Piraterías Terrestres	0	3	2	1	2	0	1	2	2	6	5	24	4%
Asaltos Entidades	0	2	3	3	1	0	1	0	1	6	1	18	3%
Retenes	0	4	5	0	0	0	0	0	2	3	7	21	3%
A. CUNDINAMARCA	9	88	71	39	85	88	56	76	39	57	71	679	100%
B. NACION	615	1216	1389	968	1132	890	1112	1129	900	1054	1159	11564	
A/B	1,5%	7,2%	5,1%	4,0%	7,5%	9,9%	5,0%	6,7%	4,3%	5,4%	6,1%	5,9%	

Fuente: Oficina del Alto Comisionado para la Paz, Sala de Estrategia Nacional Presidencia de la República de Colombia, con base en los boletines del DAS. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario.

Asesinatos cometidos por los actores organizados de violencia distribuidos según provincias 1990-2000

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	TOTAL	%
GUALIVA	9	14	0	6	15	2	1	0	19	16	22	104	7%
SUMAPAZ	23	5	5	2	2	0	1	2	3	6	1	50	3%
SABANA OCCIDENTAL	8	18	4	3	5	3	2	3	0	2	1	49	3%
RIONEGRO	15	7	0	6	4	0	0	0	2	7	8	49	3%
SABANA CENTRO	13	4	1	4	13	1	2	12	0	3	0	53	3%
ALMEIDAS	6	18	7	2	0	0	1	6	7	3	2	52	3%
SOACHA	7	12	1	9	11	0	2	0	0	2	0	44	3%
TEQUENDAMA	5	10	2	4	0	3	0	17	2	5	16	64	4%
ALTO MAGDALENA	6	3	5	6	4	1	1	1	3	4	0	34	2%
BAJO MAGDALENA	2	9	1	0	0	0	1	1	2	15	4	35	2%
UBATE	4	7	1	1	3	0	0	0	13	0	0	29	2%
MEDINA	3	0	1	1	5	7	0	1	6	2	8	34	2%
MEDIO MAGDALENA	3	10	0	0	5	4	0	0	0	0	4	26	2%
ORIENTE	3	8	3	0	0	1	1	0	0	0	11	27	2%
GUAVIO	2	0	2	0	1	3	0	3	3	0	0	14	1%
TOTAL PROVINCIAS*	109	125	33	44	68	25	12	46	60	65	77	664	42%
BOGOTA D.C.	137	156	44	28	32	29	30	33	80	150	45	764	49%
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	TOTAL	%
GUERRILLAS	13	26	13	9	3	14	2	7	21	27	22	157	10%
OTROS	263	275	85	79	107	45	47	82	136	191	96	1406	90%
TOTAL	276	301	98	88	110	59	49	89	157	218	118	1563	100%

* 135 asesinatos no se distribuyen en provincias por cuanto no hay referencia del municipio donde se produjeron.

Fuente: Oficina del Alto Comisionado para la Paz, Sala de Estrategia Nacional Presidencia de la República de Colombia, con base en los boletines del DAS. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario.

Asesinatos cometidos por los actores organizados de violencia de acuerdo con la actividad de la víctima - 1990-2000

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	TOTAL	%
Dirigentes Políticos	9	7	7	14	5	5	5	8	6	3	14	83	5%
Campesinos/Trabajadores	0	4	1	1	1	3	0	0	0	3	3	16	1%
Comerciantes/Ganaderos	14	7	0	4	9	0	7	4	0	0	6	51	3%
Masacres de Campesinos	0	0	0	0	0	0	0	14	0	5	0	19	1%
Otras Masacres	40	42	34	22	43	8	0	6	36	68	52	351	22%
Otros actividad identificada	21	45	23	18	5	8	21	20	73	73	24	331	21%
Otros Actividad no Identificada	192	196	33	29	47	35	16	37	42	66	19	712	46%
A. TOTAL CUNDINAMARCA	276	301	98	88	110	59	49	89	157	218	118	1563	100%
B. TOTAL NACIONAL	3452	3381	1838	1661	1510	1412	1391	2085	2077	3169	3386	25362	
A/B	8%	9%	5%	5%	7%	4%	4%	4%	8%	7%	3%	6%	

Fuente: Oficina del Alto Comisionado para la Paz, Sala de Estrategia Nacional Presidencia de la República de Colombia, con base en los boletines del DAS. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario.

Distribución de los homicidios registrados en Cundinamarca según provincias - 1990-2000

PROVINCIAS	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	TOTAL	%
SOACHA	130	136	133	130	130	121	105	131	88	128		1232	15%
SABANA OCCIDENTAL	120	127	126	130	128	113	107	124	72	78		1125	14%
SABANA CENTRO	113	116	114	109	119	101	99	107	69	63		1010	12%
SUMAPAZ	84	86	85	92	88	77	72	82	63	69		798	10%
ALTO MAGDALENA	67	73	70	73	72	66	60	74	41	38		634	8%
RIONEGRO	52	57	53	60	66	53	54	56	66	60		577	7%
GUALIVA	43	46	42	40	45	43	38	48	107	63		515	6%
TEQUENDAMA	45	53	44	49	50	39	40	44	58	54		476	6%
ALMEIDAS	37	43	39	41	43	32	36	36	53	57		417	5%
ORIENTE	39	50	43	45	41	30	34	32	18	79		411	5%
GUAVIO	30	29	35	35	37	32	30	33	40	21		322	4%
BAJO MAGDALENA	26	30	27	27	26	24	21	27	21	37		266	3%
UBATE	26	24	24	25	23	17	20	17	31	18		225	3%
MEDIO MAGDALENA	13	5	10	9	10	8	9	8	15	18		105	1%
MEDINA	7	8	8	6	11	8	9	8	23	16		104	1%
TOTAL PROVINCIAS	832	883	853	871	889	764	734	827	765	799	818	9035	110%
HOMICIDIOS	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	PROM	%
CUNDINAMARCA	832	883	853	871	889	764	734	827	765	799	818	821	3%
BOGOTA D.C.	2.258	2.698	3.231	4.378	3.664	3.385	3.296	2.810	2.483	2.409	2264	2989	11%
TOTAL NACIONAL	24.308	28.284	28.224	28.173	26.828	25.398	26.642	25.379	23.096	24.358	26.522	26110	100%
TASA	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	TASA PROM	
TASA CUNDINAMARCA	44	47	44	46	46	39	37	41	37	38	39	42	
BOGOTA D.C.	39	49	58	79	66	59	56	47	41	39	35	52	
NACION	70	79	77	76	71	66	67	63	56	58	63	68	

Fuente: Policía Nacional
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario



Observatorio del Programa Presidencial de
Derechos Humanos y
Derecho Internacional Humanitario
Vicepresidencia de la República de Colombia

Publicación del Fondo de Inversión para la Paz